



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 24 de Febrero de 1879.

NÚM. 171.

GANGAS.

La *Epoca* y *El Globo*, y algun otro periódico diario, se han ocupado de algunas cláusulas del nuevo arrendamiento de la plaza de toros de esta córte; cláusulas que, en efecto, son bastante sorprendentes, porque al mismo tiempo que constituyen una carga para el nuevo empresario, vienen á chocar contra una porcion de sentimientos respetables.

Hé aquí los términos en que *La Epoca*, por ejemplo, se expresa respecto de este particular:

«Otorgar dos centros de grada á los que hayan de prestar los auxilios espirituales, parécenos una concesion inadmisibie, porque la Iglesia católica prohíbe á sus ministros asistir á las corridas de toros. Podrán, sí, estar dentro del local, pero no asistirán al espectáculo, en cuyo caso no sabemos qué aplicacion tendrán las localidades que se les conceden. Esos dos centros de grada estarán, por lo tanto, desocupados, á no incurrir en censura canónica los capellanes del hospital provincial, caso de presenciarse la lidia.»

Ahora bien; la concesion de otros dos centros á los arquitectos que *construyeron la plaza*, es un derecho cuyo origen desconocemos; es más, no acertamos á explicar. Si fuera una *carga de justicia*, convenido; pero en el arrendamiento anterior no constaba esa cláusula ni se consignaba esa condicional.

Pero lo que debe desaparecer, en nombre de altas consideraciones, es la *gracia* de asistir al espectáculo gratuitamente los ministros del Señor, y la regalía análoga en favor de los arquitectos que construyeron la plaza, pues no adivinamos en qué pueda fundarse semejante privilegio, aunque alcance á personas que estimamos y consideramos.»

Con efecto, en este país hay mucha afición á disfrutar gratis de todos los espectáculos, y especialmente el de los toros; afición que en muchas ocasiones le costará bastante dinero al empresario, porque en el nuevo contrato se ha llevado este abuso hasta un límite que no puede concebirse.

El nuevo empresario tendrá que regalar gratuitamente por el art. 12 del contrato las siguientes localidades:

- Dos palcos para la presidencia.
- Dos para la Diputacion.
- Uno para el jefe y oficiales de la fuerza que de el servicio.
- Otro para los médicos y empleados del Hospital.
- Dos centros de grada para el cura y el sacristan que deban prestar los auxilios espirituales.
- Dos delanteras de andanada para el arquitecto provincial.
- Otras dos para los arquitectos que hicieron la plaza.
- Y dos centros para el conserje.
- Total, seis palcos y ocho localidades más.
- Suponiendo, por término medio, que cada palco se venden á 200 rs., los seis palcos suben á la cantidad de 1.200 rs.
- Suponiendo que una con otra las ocho localidades restantes, valgan una con otra 10 rs, hacen entre todas 80 rs.
- Unidos estos al valor de los palcos, tendremos; que el empresario futuro se verá obligado á regalar todas las corridas la

no despreciable cantidad de 1.280 reales.

Lo cual, en una temporada, llegó á sumar más de *treinta mil reales!*

No es, por lo tanto, el asunto tan despreciable que no merezca que la prensa se ocupe de él.

Es cierto que en muchas corridas habrá localidades sobrantes y no pierde por lo tanto nada el empresario con esos regalos; pero, ¿y en esos días en que la plaza se llena y aun faltan asientos para el gran número de espectadores que concurre?

Además, que muchos de esos señores que acuden á los palcos gratis, tomarían, si no tuvieran esa ganga, uno por su dinero ú otra localidad cualquiera.

De todas las localidades que se otorgan en el contrato, no hay más que una legítima: la de la autoridad.

La autoridad debe tener un palco para presidir la corrida; pero en ese mismo palco deben colocarse los jefes de la fuerza pública que están á las órdenes del presidente. ¿Por qué ha de tener palco aparte de la presidencia el jefe del piquete?

Tampoco la presidencia necesita dos palcos; basta con uno; el otro es para que el Ayuntamiento en masa lo ocupe, ahorrándose los señores concejales indebidamente un gasto que hacen todos los demás habitantes de esta córte.

Lo mismo decimos de los dos palcos que se reserva la Diputación provincial.

¿Con qué derecho asisten los diputados provinciales gratis á los toros?

Para esto suele alegarse que la Diputación es dueña de la plaza.

En primer lugar, la dueña de la plaza es la provincia de Madrid; pero aun siéndolo la Diputación, esto no significaría que los dueños son los diputados.

Con esta manera de argumentar llegaría á establecerse que todos los hijos de la provincia pudiesen asistir de balde á los toros y que solo pagasen los forasteros.

¿Sería esto justo?

Pues tan injusto es el que los diputados provinciales rebajen los rendimientos del circo taurino reservándose para todas las funciones localidades gratuitas.

Y todavía esto podría pasar si se reservaran un palco para que la Diputación estuviese representada por su presidente, por ejemplo; pero reservarse dos para que asistan allí 30 ó 40 individuos que tienen dinero para pagar una localidad, es un verdadero abuso y un completo escándalo.

El palco de los médicos y empleados del hospital general debe también suprimirse.

Los empleados del hospital no tienen nada que hacer allí, y en cuanto á los médicos bastaría reservar una localidad al

de guardia, y eso voluntariamente de parte de la empresa, sin imposición ninguna en el contrato.

Lo mismo decimos del cura y el sacristán; á los sacerdotes les está prohibido en absoluto presenciar esos espectáculos, y solo hay una plaza en España donde el clero de cierta parroquia puede asistir con hábitos talares á un palco.

Pero aunque no estuviera prohibido por los cánones no se le debía haber impuesto al empresario semejante gabela, que bastantes tiene con las que ya hemos citado.

¿Y qué diremos de los arquitectos que hicieron la plaza?

¿Es que la Diputación no les pagó lo que era justo y con lo que ellos se conformaron?

¿Es que al hacer los trabajos se estipuló que hubiera de concedérseles siempre dichas localidades en el circo que se iba á construir?

En este caso hizo muy mal en aceptar semejante proposición la Diputación provincial, porque ni la Diputación ni nadie puede prometer el dinero de otro.

Desengañémonos; hay aquí gran afición á disfrutar de balde los espectáculos, y hay que poner coto á este abuso y remediar el escándalo que resultará si no se establecen límites á ese singular deseo de divertirse y no gastar dinero.

TOROS EN MONTEVIDEO.

PLAZA DE LA UNION.

Séptima corrida de abono celebrada el miércoles 25 de Diciembre de 1878.

¿Preguntaban *ustés* por *Tabardillo*, el amigo del rematador Mendoza?

Pues aquí le tienen, en cuerpo y alma, tan *guapito* y tan *remonono* como de costumbre, según él, y más feo que *Picio*, según cuentan las malas lenguas.

Y está aquí por tres razones: primera, y muy poderosa, porque ha venido; segunda, porque *El Tío Garrocha* se declaró en huelga, y tercera, porque le da la *rial* gana.

¿Estamos?.....

Pues *alante*, y *cuíaito* conmigo, que tengo malas pulgas.

No se sabe si por *mor* de la Empresa ó de algunos aficionados, el caso es que el miércoles, día de Navidad, hubo corrida de toros; á pesar del gran cansancio de los diestros y de la terrible epidemia conocida por *sindineritis*, que ya se va convirtiendo en endémica.

¿Y qué corrida, *cabayeros*, y qué *torazos*, y qué público!

¿Si aquello parecía una gloria en miniatura!

Que lo digan si no el ínclito Mendoza y

compañeros mártires, maestros consumados en el arte de la declamación.

Pero basta de preámbulo, y vamos al asunto.

A las tres y media en punto, reloj en mano, dejése oír en el espacio el ansiado primer toque de alarma, y pocos momentos después aparecía en el redondel, con el garbo de costumbre, la simpática cuadrilla que dirigen el Sr. Manuel y Mateito.

Hecho el paseito de ordenanza, con su correspondiente saludo, cada *quisque* tomó posición en el circo, abrióse majestuosamente la puerta del chiquero, y pisó la arena el primer bicho, *Pampito* por mal nombre, negro retinto, bien armado, de muchas libras y de buenos andares.

Los muchachos le tendieron los capotes, para componerle el cuerpo, haciéndole tomar una vara del Sastre y dos del Naranjero, una de estas muy buena, y algo así como otra vara del reserva, á cambio de un tumbo y pérdida de un *arenque*, que falleció sin haberse confesado.

Por cierto que D. Anastasio, en uno de los lances, se vió en las astas del toro, de las que pudo librarse gracias á que se hizo el muerto y á los capotes de los amigos.

El Sr. Noteveas, con un soberbio par de palitos al relance, y D. Boticario con dos idem de lo mismo al cuarteo, dispusieron al *Pampito* como para que el *señor* Manuel le diera la Extrema-Unción.

Y en efecto, se la dió en forma de algunos pases naturales y de pecho (poquitos pero buenos), *espampanando* á *Pampito* de un buen mete y saca que valió al *matador* una regular salva de aplausos.

Inmediatamente después del primero vino el segundo (¡ni Pero-Grullo dice más verdad!) bautizado con el apodo de *Sombrerero*, muy parecido al anterior en su cédula de vecindad, aunque estaba del diablo que nos había de dar el gran disgusto.

Sin grandes repulgos, y arremetiendo de firme, como de poder que era, embistió dos veces al Sastre y una al Naranjero, á quienes hizo besar el suelo contra su voluntad, y en un encontronazo con el reserva (que hasta en el nombre es reservado) le quebró la lanza.

Aquí entra lo malo.

El Mateito que había visto en el bicho buena voluntad, le plantó un soberbio par de banderillas, quebrando en la silla, pero teniendo la desgracia de salir arrollado en la suerte, y caer al suelo en postura tan mala, que se fracturó el brazo derecho.

Inmediatamente acudieron á hacerle la primera cura los doctores Herrero y Salas

y Rodriguez, y á lo que parece, el daño no es de tanta gravedad como se creyó en un principio, de lo que nos alegramos.

Peró Mateito no podrá ya matar más en lo que resta de temporada, y esto sí que es de lamentar, pues habia logrado captarse las simpatías del público por su manera de trabajar.

El Flamenco se vengó del *Sombrerero* adornándole el morrillo con tres pares de *colgantes*, y Anastasio Mateo le clavó par y medio, todos ellos bastante buenos y con coraje.

Y por último, el Sr. Carrion, liando el trapo rojo y desplegándolo despues con gracia unas cuantas veces (no las conté), se dejó caer con media estocada y un volapié, que dieron con el cornúpeto en tierra.

Vamos andando que la cosa marcha al pelo.

Negro retinto, *güen* mozo, bien cornamentado y de soberbios *pinreles* era el tercero, por mote *Chulo* (¡viva la *grasia!*)

Toro codicioso y de gran poder, arremetió seis veces contra los tres de á caballo, que le calentaron el morrillo con gana.

Hubo caidas, rocinantes muertos y heridos, y jaleo general.

Y el Sastre, firme en su primer caballo.

El Flamenco, cuarteando, le clavó un par de palitos, regular nada más, y dos pares el Boticario, uno al cuarteo y otro al relance, con las de Cain.

Para el otro mundo lo envió D. Manuel, prévia una lucida faena, de una estocada corta y otra bastante buena, y tan bastante, que el *Chulo* no dijo *oste* ni *moste*, y *espichó*. R. I. P.

Conejo se llamaba el cuarto, y era berrendo en negro y de regulares libras.

Que fuese corni-gacho, corni-apretao, corni-veleto, ó corni como ustedes quieran, que de esto no puedo acordarme, lo cierto es que tenía cada piton capaz de ensartar al niño de la bola.

Dos puyazos del Sastre y uno del reserva, á quien le dió un disgusto, haciéndole comer tierra sin tener hambre, fueron lo bastante para dar fin al primer tercio de la lidia.

El segundo estuvo á cargo de los apreciables jóvenes D. Anastasio y D. Botica. Entre ambos, como buenos amigos y compinches, le adornaron el cuello con dos pares y medio (no llegaron á tres por modestia) de palitroques, y caten *ustés* que á seguida y continuacion de esto se presenta por cuarta vez el Sr. Manuel, con la muleta en la siniestra mano, y se va derecho al *Conejo*.

Hombre (entre paréntesis), hay ciertos nombres sospechosos, y éste de *Conejo* es uno de ellos.

¡Cosa más rara! ¿Por qué el mote de *Conejo* se ha de prestar á malas interpretaciones?

En fin el *compae* Carrion, siempre ceñido, siempre á la cabeza del bicho, como de costumbre, le pasó cinco ó seis veces de mano maestra, y luego incontinenti le asestó, para fin de fiesta, una media estocada, perfectamente dirigida, y una estocada entera muy buena.

Aplausos, manzanilla, apretones de mano, saludos amistosos y *tóo* lo de reglamento, cuando un diestro cumple á *satisfaccion* del público.

Peli-rubio ó berrendo en *colorao*, de soberbia estampa y bien armado, se presentó en el circo el *Gallito*, que así se nombraba el quinto, segun reza el cartel que tengo á la vista.

El *Gallito* era todo un caballero, aunque algo cosquilloso y un tanto saltarin, pues costó trabajo hacerle entrar por uvas, ó á varas, que es lo mismo.

Sin embargo, el Sr. Manuel se dió tal maña con el capote, que al fin el *Gallito* arremetió una vez al Naranjero y dos al reserva ó reservado (¡siga Vd. reservándose!), con sus correspondientes caidas, en las que fueron librados por el maestro, que durante toda la tarde se portó.... hasta la pared de enfrente.

Solo dos pares de rehiletos pudieron clavarle entre Noteveas y el Flamenco, trabajando con la voluntad mejor del mundo y buscando al *Gallito* de *verdá*.

Las célebres voces de ¡á lazo! con acompañamiento de gritos é imprecaciones se dejaron oír varias veces.

Pero el toro debia morir en el redondel, y en efecto, murió á manos del Boticario, por cesion del Sr. Manuel.

Y por cierto que Marianito se portó como un héroe, y eso que se necesita una dosis muy grande de paciencia para aguantar impasible la gritería horrorosa que se arma en cuanto un toro no se presenta por derecho en cualquier suerte.

El famoso *Gallito* saltó dos ó tres veces la barrera, creciendo con este motivo los gritos de ¡á lazo! ¡Que si quieres, morena! Un mere y saca corto y un volapié algo ido, fué lo suficiente para que le cantaran el *gori-gori*.

Y ahora ¿quién debia salir á lazo?

¡Ah, barbhanes!

El sexto, séptimo, octavo y noveno, unos por zancas y otros por barrancas, toditos salieron á lazo.

Uno de ellos, malísimamente enlazado, se desenlazó fuera de la plaza, y fué nuevamente atrapado despues de correr unas ocho cuadras.

El suceso produjo la conmocion que es de suponer, y si no hubo desgracias fué

merced á las oportunas y enérgicas disposiciones del señor gobernador.

Lo pasado, pasado está. Dejémoslas historias.

Abierto por última vez el chiquero, la arena el décimo, de nombre *Buñuelo*, cuyas señas particulares no hacen al caso, porque ni á ustedes les importa ni á mí tampoco.

El Sastre, siempre en el primer caballo, (si no hay error de pelo), le tentó el morrillo una vez, rodando al suelo como si buscáa alguna botonadura perdida, y con tres puyazos más del Naranjero, ya tenemos á *Buñuelo* compuesto y con novia, esperando el regalo de boda.

A dárselo salieron el Boticario y el Flamenco, que merecen capítulo aparte.

El Boticario le regaló par y medio de pendientes, de bastante precio, y otro par y medio su compañero de glorias y fatigas.

Dos incidentes, uno bueno y otro que estuvo á punto de ser malo, ocurrieron durante la lidia de ño *Buñuelo*.

El bueno, un quiebro de rodillas, del Boticario; el malo, una pasada en las tablas, del Flamenco, que se libró por milagro de una feroz cornada. Eso se llama haber nacido dos veces.

¡De buena te libraste, gachó! porque si llega á agarrarte, á estas horas se lo estás contando á las once mil vírgenes.

El *Buñuelo* tuvo una muerte feliz y bienaventurada, pues cayó exánime á las plantas de Anastasio, que estaba de turno por habérsele cedido Carrion, de una magnífica estocada, á cara vuelta, que ni el mismo Cúcharés la hubiera *repuchado*.

¡Bien por Anastasio y por los mozos *crúos!*

En resumen, la corrida puede calificarse de buena, á pesar de los cuatro enlazados.

Es innegable que los seis bichos murieron bien *muertos*, esto es, perfectamente lidiados y estoqueados.

De los diestros, sobresalió Carrion, que bregó con alma y en toda regla, como nunca, así con el capote como con la muleta.

Los demás supieron mantener bien la fama conquistada, luciéndose el *Boticario* y *monsieur* Anastasio en la muerte del quinto y último.

De la presidencia no debe hablar *Tabardillo*, porque se expone al enojo de un *mendocino* rematador y de algunos otros buenos amigos; y francamente, no quiero darles un mal rato.

Jamelgos fuera de combate, seis.

Conque, se acabó la fiesta.

¡Abur!

TABARDILLO.



Todavía no se sabe lo que el Sr. Casiano piensa hacer respecto de cuadrillas para la próxima temporada.

Ultimamente parece haberse firmado compromiso con los siguientes diestros para comenzar el primer abono:

Salvador Sanchez (Frascuero).

José Lara (Chicorro).

Felipe García.

Como se ve, falta Currito, del cual se había dicho que vendría seguramente.

Pero es el caso que para el segundo abono variarán por completo las cuadrillas, porque Angel Pastor, que tiene ajustadas, según creemos, doce corridas, comenzará á trabajar entonces, para cuya época se ha pensado en Manuel Carmona, aunque creemos que no vendrá, en sustitución de Chicorro.

No queda aquí la cosa.

La empresa no ha desistido todavía de su propósito de traer á Lagartijo, lo cual, según algunos, es aún posible, en cuyo caso todas las combinaciones expuestas vendrían á tierra.

Al Sr. Casiano le sucede todos los años la mismo. Es el empresario que tropieza con más dificultades para hacer contrata, y siempre se le echa encima la Páscoa de Resurrección sin haber ultimado el ajuste de las cuadrillas.

Nosotros aconsejamos á nuestros lectores que acojan con reserva todas las noticias que se propalan respecto de cuadrillas para la próxima temporada, porque aquello que parece más seguro resulta falso, por haber variado de modo de pensar D. Casiano, ó por haber presentado los diestros nuevas dificultades.

¿Sucederá este año como el antepasado, que no pudo abrirse el abono hasta después de comenzada la temporada con la corrida extraordinaria?

Ayer, como domingo de Carnaval, no se verificó en la plaza de Madrid corrida de novillos.

Como el tiempo parece asegurado, es muy probable que el domingo próximo y siguientes se den en esta plaza corridas de novillos hasta que comiencen las de toros.

El muro exterior de la plaza de Zamora se ha venido abajo á consecuencia de los últimos temporales, por la parte de los toriles.

Según los periódicos de aquella localidad, la reparación de lo destruido será algo costosa, porque la plaza se halla en general en muy mal estado.

Dentro de poco comenzarán las obras de reparación de la plaza de Cádiz, que como

ya hemos dicho, ha sido adquirida en arriendo por el empresario de la de Sevilla.

Ya se ha verificado el tentadero de las vacas y becerros de la ganadería de la Viuda de Moruve.

Dice *El Juanero* de Málaga:

«Aunque con muy corto número de operarios, siguen los trabajos en la plaza de toros para la composición de los defectos que aquella había sufrido á causa de no estar bien acabadas las obras de los tejados y desagües de los tendidos.

»Menester es que ahora se remedien dichas faltas con toda escrupulosidad.»

En Sevilla se verificarán en el año actual dos corridas de toros de D. Anastasio Martin.

Este es otro de los ganaderos que don Casiano tiene excluidos de la Plaza de Madrid.

El toro del *Tiri* está exhibiendo sus habilidades en la plaza de Valencia.

Se va á construir en Durango una plaza de toros de excelentes condiciones.

Sobre la contrata de Manuel Carmona para la plaza de Madrid, dice un periódico andaluz:

«Es muy probable que el antiguo espada Manuel Carmona toree las seis primeras corridas de la temporada en Madrid, fundándose esta creencia en que el empresario D. Casiano Hernandez se lo ha manifestado así al apoderado del diestro D. Mariano Domingo de la Peña.»

Nuestras noticias son de que dicho diestro no toreará en Madrid en el presente año.

Las obras de la plaza de Granada, de que tanto se ha hablado, no han comenzado aún.

Por lo visto en todo este negocio ha habido mucho de camama.

En Burriana se han celebrado en este mes dos corridas de toretes que no han tenido importancia alguna.

El hermano de Frascuelo, Francisco Sanchez, volverá muy en breve á América.

Un periódico refiere la siguiente anécdota:

«El espada Pepete había ido una vez á torear á Galicia.

La cuadrilla se componía de 15 individuos.

Desde el momento que entraron en la casa de huéspedes, un gran número de personas acudió á verlos.

Habían entrado un padre é hija juntos á ver los trages, y después de enterarse el primero del coste de aquellos, de quién los hacía, de si eran pesados y de otras mil cosas, á las que contestaban los toreros según le parecían, hubo ya de darse por satisfecho el buen hombre y preguntó entonces por el jefe matador de la cuadrilla. Señaláronle á Pepete y á él se dirigió con mil cumplidos, presentándole también su hija, linda moza como la mayor parte de las que produce aquel suelo. Pepete, hombre atento, ofrecióle asiento á ambos, trabándose en seguida conversación; y entre otras cosas hubo de preguntarle por la esposición y riesgo que corren los toreros encerrados con una fiera tan terrible como el toro, llegando por último á saber el gallego que eran 15 los que componían la cuadrilla.

—¿Y diga usted, señor Pepetu, é cuantos de ostedes morren cada tarde?

—Poca coza, home, poca coza. Zinco núa má.

—¡Válame Santiaju! tres pur cinco quince... ¡Cuánta cunfurmidad!

El buen hombre, decía Pepete, se tragó la bola, creyéndose que como eran trez laz corrias y morian cada tarde zinco toreroz, á la última se había acabao la cuadría. ¡Qué lila, hombre, que lila! ¡Azustao no fué á los toroz!»

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresión oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.